

Conversación con Magnus Mörner

CARLOS CONTRERAS

Pontificia Universidad Católica del Perú

ccontre@pcup.edu.pe

MAGNUS LUNDBERG

Universidad de Uppsala

magnus.lundberg@teol.uu.se

El historiador sueco Magnus Mörner es uno de los más destacados latinoamericanistas europeos. Su producción académica abarca sesenta años, desde fines de la década de 1940 hasta la actualidad. Entre sus obras, hay varias sobre la historia social y económica de América Latina, tanto en la época colonial como en la republicana. Ha publicado mucho sobre el área andina, pero también se ha interesado por otras regiones, como el Río de la Plata, Venezuela, México y Colombia, y por el continente en general. Recientemente, ha sacado a luz trabajos acerca de la historia de España y de Suecia, y de las relaciones entre ambos países.

Mörner nació en Mellösa, Suecia, en 1924. Fue hijo del escritor y diplomático Birger Mörner y su esposa Gertrud. Cursó estudios de historia en la Universidad de Estocolmo, donde obtuvo la licenciatura y la maestría. A los treinta años se graduó de doctor en historia por la misma universidad con una tesis sobre los jesuitas en la región del Río de la Plata. Durante doce años, desde 1953, fue director de la recién fundada Biblioteca e Instituto de Estudios Iberoamericanos de Estocolmo, y en 1957 fue nombrado *Docent* (profesor asociado) en historia iberoamericana en la Universidad de Estocolmo. Además del puesto

administrativo en el Instituto, durante la primera mitad de la década de 1960 Mörner fue también profesor visitante en varias instituciones de Estados Unidos y México: University of California en Los Ángeles, Cornell University, Columbia University y El Colegio de México. Para su gran proyecto de investigación sobre la política de segregación de la Corona española, Mörner recorrió archivos en casi todos los países de América Latina en los años cincuenta y sesenta. Entre 1966 y 1969, fue profesor de historia latinoamericana en la City University of New York y en el Queen's College, ambos en Nueva York.

Tras regresar a Suecia en 1969, Mörner ocupó el cargo de director del Instituto de Estudios Latinoamericanos. En los siguientes años, fue profesor visitante de las universidades de Texas (Austin) y Sevilla. Entre 1976 y 1981, ocupó la cátedra Mellon de historia en la Universidad de Pittsburgh. En 1982, Mörner regresó nuevamente a Suecia, esta vez para ocupar la cátedra de historia moderna en la Universidad de Göteborg, puesto en el que permaneció hasta su jubilación en 1990. Asimismo, el historiador sueco ha sido profesor invitado en universidades de Ecuador, Colombia, Alemania, Dinamarca e Israel. Fue presidente de la 48ª Conferencia Internacional de Americanistas, en Estocolmo en 1994, y presidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA). Es miembro correspondiente de las academias de historia de Argentina, Venezuela, Uruguay y Paraguay.

Mörner fue nombrado doctor honoris causa por tres instituciones: la Universidad József Attila (Szeged, Hungría), la Universidad Nacional de Misiones (Posadas, Argentina) y la Universidad de Hamburgo (Alemania). Además, obtuvo el Premio Loubat en 1958 y 1978 y The Conference of Latin American History Award of Distinguished Service en 1992.

En 1947, contrajo matrimonio con Aare Ruth Puhk (1926-2008), con quien tuvo tres hijos. Durante sus años de casado, Aare, una políglota con sólida formación histórica y lingüística, fue su más íntima colaboradora. Desde su jubilación, Magnus Mörner vive en la pequeña ciudad de Mariefred, cerca de Estocolmo.

La bibliografía del historiador sueco contiene más de 500 títulos, que incluyen libros, artículos y ediciones de libros y documentos, la mayoría escrita en inglés, castellano y sueco. El Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo ha publicado la *Bibliography of Magnus Mörner 1947-2004*, que reúne todas sus obras. Está próxima a aparecer una versión actualizada (véase por el momento <<http://www.lai.su.se>>).

LIBROS DE MAGNUS MÖRNER (UNA SELECCIÓN)

The Political and Economic Activities of the Jesuits in the La Plata Region: The Hapsburg Era. Estocolmo: Library and Institute of Ibero-American Studies, 1953. Hay traducción al castellano de una versión más amplia: *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata. La era de los Habsburgos*. Buenos Aires: Paidós, 1968.

Latinamerika. Estocolmo: Natur och kultur, 1957. Se publicaron ediciones revisadas en 1965 y 1969, y una traducción al danés en 1959.

Leve revolutionen: Tradition och dynamik i latinamerikanskt samhällsliv. Estocolmo: Natur och kultur, 1960 (*¡Viva la revolución!: Tradición y dinamismo en la sociedad latinoamericana*).

Latinamerika under 60-talet. Estocolmo: Utrikespolitiska institutet, 1962 (*América Latina en los años sesenta*).

Race Mixture in the History of Latin America. Boston: Little Brown, 1967. Hay traducciones al sueco (1969), al castellano (1969) y al francés (1971).

La Corona española y los foráneos en los pueblos de indios en América. Estocolmo: Almqvist & Wiksell, 1970.

Latinamerikas indianer. Estocolmo: Federativs förlag, 1973 (*Los indígenas de América Latina*).

Estado, razas y cambio social en la Hispanoamérica colonial. México D.F.: Secretaría de Educación Pública, 1974.

Perfil de la sociedad rural del Cuzco a fines de la colonia. Lima: Universidad del Pacífico, 1978.

Historia social latinoamericana (Nuevos enfoques). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1979.

The Andean Past: Land, Societies, and Conflicts. Nueva York: Columbia University Press, 1985.

Adventurers and Proletarians: The Story of Migrants in Latin America. Pittsburgh y París: University of Pittsburgh Press, 1985. Hay traducción al castellano (1992).

Ensayos sobre historia latinoamericana. Enfoques, conceptos y métodos. Quito: Corporación Editora Nacional, 1992.

Region and State in Latin America's Past. Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press, 1993.

Local Communities and Actors in Latin America's Past. Estocolmo: Institute of Latin American Studies, 1994.

Spanien i Svenska Arkiv – España en archivos suecos (con Aare Mörner). Estocolmo: Riksarkivet, 2001.

Människor, landskap, varor och vägar. Estocolmo: Atlantis, 2001 (*Gente, paisajes, productos y caminos*; ensayos sobre historia sueca).

Historia de Ocumare de la Costa en Venezuela entre 1870 y 1960. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, 2004.

El marqués de la Romana y el mariscal Bernadotte. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.

La expedición del marqués de la Romana. Madrid: Fundación Instituto de Empresa, 2007.

ENTREVISTA CON MAGNUS MÖRNER EN MARIEFRED, SUECIA, EL 14 DE JULIO DE 2009

Magnus Lundberg (ML): Interesarse en la historia colonial latinoamericana no era cosa común en Suecia durante los años cuarenta, cuando cursó sus estudios de grado y posgrado. ¿Cómo escogió entonces el tema de su disertación doctoral, que fue el de las actividades sociales y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata durante el siglo XVII?

Magnus Mörner (MM): La historia siempre ha sido de interés para mí. Había llegado a interesarme más por la de Argentina, y gracias a una beca fue posible irme a dicho país en 1947, y allá estuve seis meses. Después trabajé en los archivos históricos de la Compañía de Jesús en Roma y en varios archivos latinoamericanos para buscar fuentes relevantes. En aquella época, el tema de los jesuitas de la provincia de Paraguay ya había recibido mucha atención por parte de historiadores, tanto europeos como latinoamericanos. Pero muchos de ellos no habían tenido ni cuidado ni seriedad en el trabajo de las fuentes, como habría sido deseable. Por eso, yo comprendí que había que aplicar una metodología más estricta a este tema, que hasta entonces se había tratado más bien como un mito, como mitología. Esa fue la idea o mi objetivo: tratar de estudiar el tema con cuidado, usando fuentes de varios archivos.

ML: Por mucho tiempo, durante los años cincuenta, sesenta y setenta, ocupó el cargo de director del Instituto de Estudios Iberoamericanos —llamado desde 1969 Instituto de Estudios Latinoamericanos— en Estocolmo. ¿Cuál fue el objetivo de este centro en todo ese periodo? ¿Cuál fue su impacto en el mundo académico y la sociedad sueca en general?

MM: Hay que tener en cuenta que los recursos que tenía fueron muy, muy magros durante los primeros años. Desde su fundación en 1951 hasta 1953, el Instituto no tuvo colaboradores. Mi trabajo como director hasta este último año consistió en contestar preguntas sobre los más diversos aspectos de América Latina a los que se interesaban en el tema. Los suecos, en general, no sabían absolutamente nada de Latinoamérica. Años más tarde, el fenómeno Fidel Castro por lo menos dio a los

políticos de mi país la idea de algo que quizás tendría importancia. Pero solo a partir de 1969 las autoridades suecas finalmente hicieron algo para mejorar la situación económica del Instituto, y en ese momento se inició una época en la que se llegaría a convertir en la segunda o tercera institución de su tipo en Europa. Importamos incluso algo de América Latina. En los años setenta, muchos investigadores e intelectuales exiliados de Latinoamérica, sobre todo chilenos, llegaron a Suecia y se dio ocupación a varios de ellos con fines científicos dentro del Instituto. Con todo, creo que nuestra institución ha tenido cierta importancia.

ML: La política colonial de segregación racial de la Corona española ha sido un importante tema en sus investigaciones, desde fines de los años cincuenta hasta 1970, cuando publicó su gran libro sobre dicho asunto. ¿Cuáles fueron los resultados más importantes de este largo proyecto de investigación?

MM: Para comprender la filosofía del gobierno colonial, sustentada en todas estas leyes que dictaban una segregación entre los indígenas y las demás castas de la población, hay que recordar que en dicha época lo que importaba era civilizar a la gente para asentarla en urbes. Solo así podrían los indios vivir en un ambiente socialmente digno, lo mismo que los blancos. Pero la cuestión, y esto se planteó prácticamente desde el comienzo, es que era difícil proteger a los indios de sus vecinos blancos, cuando el grupo superior tenía la posibilidad de robar y maltratar a los otros. Durante los primeros años de la colonia, los españoles —sobre todo los «puros»— consideraron que podían ser los maestros de los indígenas, es decir, ayudarlos mediante la educación y el buen ejemplo. Sin embargo, este proyecto fracasó y hubo desilusión. Entonces, la Corona decidió vedar a un grupo tras otro el ingreso a los pueblos de indios. Empezó con prohibir el ingreso de esclavos negros, considerados muy peligrosos; después extendió la prohibición a los mulatos y otras castas. Finalmente, hacia 1600, decretó que incluso los españoles puros debían ser separados de la población indígena. Lo que he estudiado es un grupo de estas intervenciones de las autoridades españolas, con el objeto de entender más o menos cuál fue la aplicación de las leyes. Para

la investigación de estos casos, visité archivos en casi todos los países entre México y el Río de Plata. El resultado más importante de este proyecto de investigación fue que hubo muy pocos casos en que se llegó a una implementación exacta de las leyes de segregación.

Carlos Contreras (CC): Usted abogó mucho por la historia comparativa. ¿Cuál de los ejercicios realizados en este campo le parece de mayor valor o que aportó enseñanzas más útiles? ¿Cuáles otros cree que deberían hacerse?

MM: Esfuerzos de historia comparativa ha habido muchos, pero en general se ha insistido poco en la metodología. Al usar este enfoque, he tratado de ser estricto con respecto a los métodos empleados. El artículo más explicativo sobre el asunto lo escribí en colaboración con dos estudiantes jóvenes de la Universidad de Pittsburgh. En dicho texto, insistimos precisamente en tratar de resolver los problemas metodológicos. A propósito de la historia comparativa, hay otro artículo que también publiqué y que fue presentado primero como una ponencia en un congreso de historia en Moscú. Allí insistí en el estudio de la hacienda, que podrá ser, creo yo, mejor analizada por medio de la comparación entre los sistemas laborales, dando así mucha más precisión en términos de los diversos tipos de haciendas.

CC: La sociedad latinoamericana, con su complicada estratificación, ha sido uno de sus temas más estudiados. ¿Cuál considera que ha sido la característica más original de la evolución social latinoamericana respecto de la de otras regiones del mundo?

MM: Es difícil la pregunta, pero me parece que la respuesta puede ser la gran importancia que ha tenido el mestizaje, un proceso que ha sido especialmente notable en comparación con otras regiones. Aquí quizás podemos añadir una observación si comparamos América Latina y su estratificación con la de Estados Unidos. Hasta hace poco, en este país existía el fenómeno muy raro de que se hablaba de dos grupos únicamente: los «colored» y los «whites». Esta es una cosa ridícula, pero que fue aceptada en los dos lados, pues todos los que corresponden a los mestizos

y mulatos en la sociedad latinoamericana pertenecían automáticamente al grupo de los «colored» en Estados Unidos.

CC: Las elites latinoamericanas suelen ser condenadas por las ciencias sociales como un factor importante del atraso económico de la región y de muchos de sus males sociales. Como historiador, ¿comparte usted esta crítica de las elites latinoamericanas, ya sean coloniales o poscoloniales?

MM: Sin aceptar las muchas versiones exageradas de esta crítica, que se presentan incluso en trabajos de historiadores latinoamericanos de calidad, quiero decir que es cosa bastante natural que los estudiosos del periodo poscolonial, prácticamente por necesidad, hayan llegado a esta conclusión.

CC: En cuanto al Perú, hay una pregunta que se hacen hoy muchos científicos sociales: ¿por qué este país carece de un movimiento indianista como los de Bolivia, Guatemala y Ecuador? Algunos acusan de ello a la derrota del movimiento de Túpac Amaru II y a la posterior represión; otros, al papel de Lima, la ciudad capital. ¿Habría alguna explicación histórica sobre esto?

MM: Creo que se ha exagerado la importancia de la cuestión. Pero, además, yo diría que por lo menos debe tomarse en cuenta otro factor, que es el aprismo de comienzos del siglo XX. Creo que muchos que entonces estaban a favor del APRA encontraron en este partido una salida a la cuestión indígena.

CC: El considerar los testimonios de viajeros como fuente para la historia latinoamericana del siglo XIX ha sido otro de sus aportes. ¿Cree que la historiografía ha hecho en general un uso pertinente o apropiado de esta fuente? Humboldt, por ejemplo, ha sido muy recurrido. ¿Existe, en cambio, algún testimonio de viajero más bien desaprovechado que quiera referir?

MM: Dar toda una lista sería difícil, pero creo que AHILA, nuestra asociación europea de historiadores latinoamericanistas, ha dedicado bastante trabajo a esta cuestión. Sin la menor duda, la historiografía

es más abundante cuando se refiere a viajeros ingleses o españoles. No ocurre lo mismo con los del resto del Viejo Continente —Humboldt es una excepción—. Los viajeros de Europa del este han sido poco estudiados debido a los idiomas que usaron en sus escritos, que pocos latinoamericanistas conocen. Pero precisamente allí se podrán encontrar buenos ejemplos de fuentes desaprovechadas. En esto hay mucho que hacer todavía.

CC: Otro de sus trabajos más consultados es el referido a la hacienda o latifundio hispanoamericano. ¿Cuáles considera que eran las características más originales de esta unidad social y económica del continente con respecto a las civilizaciones rurales de otras partes del mundo?

MM: No hay fronteras exactas. En determinado lugar puede haber una hacienda en el sentido latinoamericano del término, pero también otra que es típica, por ejemplo, de Sudáfrica. Precisamente por eso tiene que estudiarse la cuestión del salario. Allí hay más posibilidades de medir las semejanzas y distinciones. Acerca de la pregunta de si hay algo verdaderamente notable respecto de las haciendas latinoamericanas, quizás debería destacarse la relación entre el estatus de la hacienda y la institución económica.

CC: La historiografía latinoamericanista ha visto en los últimos años un desplazamiento de los estudios de tipo económico por otros de tipo político y cultural. ¿Qué opina de este desarrollo? ¿Considera que habría que volver sobre ciertos temas económicos?

MM: Creo que hay que estudiar tanto lo económico como lo político y lo cultural. Si uno excluye una de estas variables, esto sería una manera de señalar que no es importante. Lo que sí se nota es que la postura, diríamos *marxistoides*, está en decadencia y a punto de desaparecer en la actualidad. Sin embargo, admito que, aunque las interpretaciones de los *marxistoides* se pueden considerar superficiales y poco satisfactorias, han jugado un papel positivo en despertar el interés de los latinoamericanos por la historia económica. Llegaron con una receta hecha.

ML: Hacia fines de los años sesenta y otra vez en 1976 ocupó cargos académicos en Estados Unidos. ¿Qué papel jugaron estos años en su carrera profesional?

MM: En mi caso, al elegir un tema tan «exótico» como la historia latinoamericana, yo no tenía ningún futuro académico en Suecia. Por eso, casi por necesidad, opté por viajar con toda mi familia a Estados Unidos. Fue para mí una experiencia muy buena. Recibí allí una formación que no hubiera podido tener en Suecia. Incluso logré ver qué rasgos de la «primitividad» académica anterior permanecían en muchos lugares de mi país cuando volví en los años setenta. En las décadas del sesenta y setenta llegué a tener ofertas de trabajo como profesor visitante en varias universidades estadounidenses, y después me ofrecieron la cátedra Mellon de historia en la Universidad de Pittsburgh. Esto para mí representaba una mejor opción que las que hubiera tenido en Suecia. En esos años, habría vuelto a mi país solo por razones familiares.

ML: En 1982 volvió a Suecia para ocupar la cátedra de historia moderna en la Universidad de Göteborg. ¿Algo había cambiado?

MM: Para esa época no hay ninguna duda de que el ambiente universitario sueco había mejorado bastante. Quedaba algo de lo malo viejo, pero esencialmente había cambiado mucho la actitud de las universidades. Así pues, yo me sentía bien en la Universidad de Göteborg. Solo había un par de estudiantes de posgrado que trabajaban temas latinoamericanos y que se perfilaban como buenos investigadores. Uno de ellos, Roland Anrup, es especialista en historia latinoamericana y trabaja como profesor en la llamada Universidad del Medio, en Härnösand; otro discípulo, al cual conocí más tarde, el amigo Magnus Lundberg, trabaja en la Universidad de Uppsala. Así, debo constatar que en la actualidad todavía somos pocos los historiadores que trabajamos temas latinoamericanos en Suecia. Ahora bien, yo por edad ya no podré producir nada, sino a lo mejor unas memorias sin pretensiones académicas. Sobre todo, esta situación se debe al hecho de que en mayo de 2008 perdí a Aare, mi querida esposa por más de sesenta años, quien siempre había sido mi mejor colaboradora, incluso en el trabajo académico.

ML: Pero durante las dos décadas que han pasado desde su jubilación ha escrito mucho, aunque ya no se ha dedicado tanto a la historia latinoamericana, sino más bien a las de España y Suecia.

MM: Sí, he publicado varios trabajos durante esta última década. Algunos han sido biográficos, como el dedicado a Carl Otto Mörner, quien tuvo un papel importante en la llegada de la dinastía real de los Bernadotte a Suecia en el temprano siglo XIX. También he investigado mucho sobre el marqués de la Romana, un general de la época napoleónica que estuvo vinculado con la expedición militar española a Dinamarca en 1808. Además, he estudiado las relaciones entre España y Suecia durante los siglos XVIII y XIX. En este aspecto, el embajador Tomás Bertelman ha hecho una labor realmente valiosa. Sin él, no hubiese sido posible organizar diez coloquios sobre esta materia tanto en España como en Suecia y publicar varios volúmenes que reúnen las contribuciones de investigadores de ambos países. Ha sido una muy buena experiencia.
